NUESTRO ULTIMO DECENIO

A partir de 1980, Revista de Marina *estableció su sede en el puerto de Valparaíso, vinculada física y funcionalmente a la Academia de Guerra Naval, luego de muchos años de permanecer en Santiago como parte del Estado Mayor General de la Armada. Por eso, la primera edición de este año señala el transcurso de un decenio en su actual domicilio, que corresponde al de su nacimiento, hace ya más de ciento cuatro años.*

Una circunstancia adicional marca este hecho con especial relevancia; la reinstalación de ella en su ciudad de origen hace ya una década constituyó, ante la realidad que observamos ahora, una suerte de anticipo de los nuevos vientos de recuperación y proyección que caracterizan al Valparaíso de estos días.

Puede decirse así que esta publicación ha sido el heraldo que pregonó antes que nadie su confianza en el renacer del primer puerto de la república y, junto con ello, no sólo anunció tal despegue sino que con su renovada actividad editora se plegó vigorosamente a la reactivación general de sus potencialidades aletargadas.

Aún más, este reasentamiento en Valparaíso puede considerarse como la verdadera vanguardia de la reubicación en este puerto de la propia Comandancia en Jefe de la Armada, en pleno desarrollo.

* * *

En estas significativas circunstancias, es oportuno hacer un somero análisis de nuestra experiencia en estos diez últimos años, particularmente en relación con quienes, como se ha señalado siempre, constituyen el elemento vital de la revista: sus colaboradores.

Es de interés destacar, por ejemplo, que entre 1915 y 1950 publicó 1.540 artículos, de los cuales sólo un 63% eran colaboraciones originales, siendo un

33% traducciones y un 4% transcripciones de libros u otras revistas en castellano. En el lapso de 1950 a 1979 los artículos totalizan 2.100, lo que señala un significativo aumento, pero de esos sólo un 38% son colaboraciones originales, un 40% traducciones y un 22% transcripciones. Entre 1980 y 1989, en cambio, todos los artículos publicados son originales y, además, inéditos.

De lo anterior se desprende que Revista de Marina *representa hoy mucho más claramente que antes al genuino pensamiento nacional sobre la temática naval y oceánica, lo que evidencia que ha logrado captar y contribuido a formar una más sólida cultura marítima y profesional. Esta realidad ha surgido con el firme respaldo que emana de una decisión inquebrantable de privilegiar lo auténtico, sostenida a ultranza por el Consejo Consultivo y la Dirección de la revista.*

Por otra parte, entre 1915 y 1979 los colaboradores originales totalizan 769, lo que señala una media de 2,3 artículos por autor; en el último decenio esa media es de 1,7. Queda patente así el efecto de otra importante orientación editorial, la que da amplia cabida a los diferentes aportes provenientes de una amplia gama de colaboradores. Para enfatizar dicho aspecto se ha reducido a un mínimo las colaboraciones que emanan de organismos institucionales, prefiriendo en todo momento aquellas que llevan un autor personalizado. Si este predicamento no se mantuviera se corre el riesgo de que la revista se transforme en un boletín oficial, lo que está muy lejos de su propósito y, sobre todo, de sus orígenes, ya que nació como órgano de extensión cultural del antiguo e influyente Círculo Naval, allá por 1885, y sólo se incorporó al ámbito institucional en 1918.

Así, Revista de Marina *se hace cada vez más representativa de ideas y conocimientos diversos sobre la temática del mar, de modo que, como un todo, proyecta fundamentalmente ese compendio de los más variados aportes, esto es, el verdadero pensamiento naval que, como hemos dicho, no es lo mismo y no debe confundirse con la voz oficial de la institución.*

Otra información desprendida de las estadísticas señala que entre 1915 y 1979 los colaboradores con grado de jefe o superior fueron 226, lo que representa 3,5 colaboradores por año; por su parte, en la última década fueron 142, esto es, 14,2 por año. Respecto a grados subalternos, en los 65 años precedentes a 1980 colaboraron 178 oficiales, lo que da una media de 2,7 por año y desde entonces a esta fecha lo hicieron 44, esto es, 4,4 por año.

Estas cifras destacan que los colaboradores de mayor rango eran, hasta 1980, un tercio más que los jóvenes y que en la última década los antiguos equivalen a tres veces los de menor rango. De esto se puede colegir que, aun cuando la media de jóvenes por año ha crecido de un 2,7 a un 4,4, es decir, en 63%, ello no es del todo suficiente, pues los antiguos han aumentado en una proporción ampliamente superior. Esto confirma, además, otro hecho interesante, cual es que, dado el primer paso, los colaboradores son más pródigos con sus talentos, aunque, a veces, esto tome su tiempo.

Todo lo anterior respalda la intención manifiesta y reiterada de la revista en estos dos últimos lustros: alentar la más pronta participación de los oficiales navales como colaboradores, para desarrollar cuanto antes su capacidad de

exposición y perfeccionar su expedición en la presentación escrita de argumentaciones sólidas y, así, dar inicio oportuno a un proceso que permita aprovechar en el largo plazo su rendimiento intelectual.

Otro aspecto, no menos importante, es darle a la revista, por este medio, la diversidad de enfoques que su universo lector demanda por sus variadas inquietudes profesionales y sus disímiles edades y rangos jerárquicos, aunque esto pudiera afectar en cierta medida el rigor académico de algunos artículos, por el tratamiento lleno de espontaneidad y emotividad dado a los temas por parte de los colaboradores más jóvenes.

Es obvio que se propicia una participación inicial temprana porque redunda en una mucho más prolongada continuidad a lo largo de la carrera naval; es por eso que, junto con estimular a los colaboradores de grados bajos, se premia a quienes acumulan aportes publicados, pues son, una y otra contribución, las que se combinan para elevar la calidad de nuestros artículos y, consiguientemente, el prestigio de la publicación.

Con el mismo propósito señalado, esta participación temprana se incentiva indirectamente por medio de la elevada exigencia en años de colaboración que se ha establecido para acceder a títulos de méritos superiores. Todo esto conforma un conjunto coherente de medidas tendientes a favorecer la más amplia y anticipada formación de auténticos y expertos colaboradores navales, indispensables para el mayor beneficio de tantos lectores que no sólo asimilan los conocimientos que emanan de la versación especializada de autores de actualizada erudición, sino que, además, se nutren de los conceptos orientadores que irradian de la decantada ilustración y la sabiduría profesional de los colaboradores de más dilatada presencia en la revista.

* * *

Estas informaciones estadísticas permiten reafirmar los parámetros que diseñan el modelo de revista que se ha procurado establecer en este último decenio.

Se ha consolidado así una publicación de la Armada de Chile que, sin ser vocero institucional, muestra a través de su variado contenido y de su sobrio estilo la impronta legada por su extensa y noble estirpe de colaboradores que ya sobrepasa el millar, los que han prestigiado sus páginas imbuidos por igual de un común aprecio por las cosas del mar y de un profundo afecto por la profesión naval, a la que la gran mayoría de ellos ha pertenecido y entregado su dedicación plena y el resto respeta y admira por la solidez de su prestigio.

En la perspectiva del tiempo es probable que diez años no sean relevantes para una revista que se enorgullece de su más que centenaria trayectoria; no obstante, si en dicho lapso se ha revitalizado su prolongada marcha y conciliado los afanes modernizantes del presente con la raigambre vivificante del pasado y todo ello se ha logrado a través del fructífero aporte de antiguos y nuevos colaboradores de genuina extracción nacional, que se entrelazan y estimulan en su influencia mutua, entonces el período constituye un tramo de historia que puede considerarse suficientemente significativo como para sustentar una evaluación objetiva que permita orientar fundadamente a la revista en sus promisorias proyecciones futuras. ✻